

El Mago se dio cuenta de que los zapatos de plata que la Bruja del Norte le había dado eran mágicos. Sólo bastaba taconear tres veces en el suelo para que la llevarsen, en tres pasos, allá adonde tú desearas ir.

Dorothy abrazó a sus nuevos amigos, y después de haberse despedido cogió a Totó, taconeó tres veces en el suelo y vio cómo el desierto se deslizaba a los lados, sin darle tiempo ni a echar una ojeada.

